
CADENA DE ENGAÑOS

Una actitud de lealtad en la lucha contra ETA no es compatible con esta táctica electoralista de anunciar cada día el fin del terrorismo y aplaudir las ocurrencias de los terroristas

HACE tiempo que las coincidencias casuales dejaron de existir entre ETA y el PSOE. La primera legislatura, en la que el Gobierno negoció con los terroristas una tregua y una agenda de pactos políticos, impuso esta enseñanza. Desde entonces, la sombra de la duda ha acompañado al Gobierno de Rodríguez Zapatero sobre su discurso del final del terrorismo. La eficacia policial contra ETA ha sido evidente, pero también lo ha sido el segundo lenguaje empleado por los socialistas sobre su trama política, encarnada en este nuevo período por Sortu y Bildu. No en vano, los socialistas vascos, refrendados desde Ferraz, fueron los más conspicuos defensores de la legalidad de estas nuevas artimañas de ETA para seguir en los ayuntamientos. En este final de mandato anterior al 20-N, la temeraria insistencia del Gobierno, del PSOE y hasta de su candidato, Pérez Rubalcaba, sobre el final de ETA tiene la coreografía a dúo de los mensajes etarras y de la respuesta de los

socialistas. Primero, los presos etarras perpetran la pantomima de adherirse al Acuerdo de Guernica, que es el guión de ETA para perpetuarse en la impunidad. A continuación, el lendakari Patxi López anuncia en el Parlamento vasco el final del terrorismo y propone, como si ETA hubiera dejado de existir, una nueva política penitenciaria, entre otras medidas que representan una auténtica contraprestación a ETA por dejar de matar. Y, como corresponde a una de cadena de favores recíprocos, al día siguiente Ekin hace pública su «autodisolución», convirtiendo en decisión voluntaria lo que en realidad es una situación de hecho que le venía impuesta desde hace años. Para rematar el cuadro de despropósitos, ETA dice ofrecerse a una comisión internacional de sujetos autotitulados mediadores para verificar el alto el fuego, lo que ya anunció en enero de este año, al comunicar el inicio de la tregua actual.

Si toda esta secuencia de gestos, que aparenta movimiento pero no supone avance real alguno, cobra un mínimo contenido es porque el Gobierno y el PSOE la jalean. Una actitud de verdadera lealtad en la lucha contra ETA no es compatible con esta táctica electoralista de anunciar cada día el fin del terrorismo y aplaudir las ocurrencias con las que los terroristas quieren que el fin de ETA sea solo una transición de la violencia a la impunidad, para hacerse, además, con el poder político en el País Vasco. Y, por ahora, a ETA le va bien en esta estrategia, porque sin haberse desarmado de una sola pistola ya está recibiendo promesas de beneficios.